

Abraham y Moisés

El tema relacionado con Abraham es muy controversial entre los demonios. Lo ocurrido alrededor de este hombre, revela la astucia de Dios, y pone al descubierto la torpeza del Imperio de las Tinieblas. Su historia es un feo bochorno para los dioses con «d» minúscula de los sumerios. Recordar este cruel evento, es para los demonios, una penosa y frustrante experiencia. El licenciado, consciente, de lo delicado del tema preguntó:

–En su informe... usted alega... que los dioses «sumerios» fueron humillados.

El médico de mal humor respingo y dijo:

–No tan solo los dioses sumerios... también fueron humillados... los dioses de egipcios.

En la Zona Oscura, Tolerancia parece como una caldera, a punto de explotar. Él experimentó en carne propia, la humillación de los dioses sumerios y egipcios (Nota 1). En su frustración estuvo a punto de salir de la oscuridad, pero se contuvo. El licenciado preguntó:

–¿Qué importancia tiene los sumerios?

La corta respuesta, del médico, fue:

–Abraham pertenece a los sumerios.

Lo cierto es que no se sabe si los sumerios provienen de la propia Mesopotamia o si llegaron emigrados de otros territorios. Lo que sí se sabe es que se asentaron en la zona, que actualmente corresponde en su mayor parte, a la República de Irak. Mesopotamia se considera la cuna de la civilización! Abraham proviene de la cultura «sumeria» y a pesar de creer en muchos dioses, el único y verdadero Dios, lo reclutó. El término «sumerio» viene de Sumer y es el nombre común

dado a los antiguos habitantes de la baja Mesopotamia. Ellos se llamaban a sí mismos «sag-giga», que literalmente significa «el pueblo de cabezas negras».

La historia de Abraham se puede comparar con anotar un «gol», mientras el que guarda la portería está entretenido mirando para el otro lado. Una victoria fácil para el equipo ganador pero humillante para el equipo perdedor. ¡Los demonios se encuentran en el equipo perdedor! En un tono lleno de rabia y frustración el medico dijo:

–Los dioses con «d» minúscula no lo impidieron.

–¿Qué... no... impidieron?, –indagó el licenciado.

–No impidieron que el Dios con «D» mayúscula reclutara a Abraham.

–¿Por qué no lo impidieron?

–Subestimaron el poder de Dios.

Al enterarse los dioses con «d» minúscula de la selección de Abraham, en vez de preocuparse, rieron a carcajadas. Varios factores provocaron las burlas en relación con este ciudadano del imperio sumerio. En primer lugar, era muy viejo para la misión, pues tenía 75 años y en segundo lugar, no tenía hijos. El medico añadió:

–Además y su esposa estaba muy vieja como para salir embarazada.

El Dios con «D» mayúscula le dio a Abraham una promesa, que desafía la lógica, pues le prometió que su vejes iba a tener un hijo. Una cosa es recibir una promesa que parece ridícula y otra muy diferente, el esperar por ella, sin permitir que la imaginación negativa tome control. Abraham tenía 75 años cuando recibió la promesa y se cumplió cuando tenía 99 años. Incomodo con el tema el medico añadió:

–Hay una promesa... que incomoda... a todo demonio.

–¿Cuál es esa promesa?

–A través de Abraham todas las familias de la tierra serán bendecidas.

Estas palabras fue como echar sal a la herida pues hizo chillar de rabias a todos los demonios reunidos en la Habitación de los Secretos Ocultos. Incomoda a los demonios, el no haber impedido, el reclutamiento de Abraham. A través de este hombre EL CONSORCIO fue humillado dos veces. La primera vez tiene que ver con el pueblo de Israel que se auto proclaman el pueblo de Dios. ¡Abraham es su fundador!

En segundo lugar, ridiculizó a los dioses sumerios, al hacer desaparecer el esplendor de este pueblo. Hoy día, los sumerios han desaparecido y también los egipcios han perdido su esplendor, pero los israelitas han reverdecido y prosperados. El que este insignificante grupo de esclavos, identificado como el Pueblo de Dios, no haya desaparecido de la historia, causa rabietas y descontroladas pataleatas entre la gerencia de la poderosa empresa.

En un tono que revela frustración mezclada con furia, el médico dijo:

–Los judíos son una piedra en el zapato para EL CONSORCIO.

Muchos demonios en su terquedad niegan que los judíos sean un problema, para el Imperio de las Tinieblas. ¡La realidad lo confirma! Según lo aprendido por Odeim, de la evidencia en posesión de Dadlam, los judíos representan el «reloj profético de Dios». Hay un plan divino, en donde los judíos, junto con la iglesia cristiana forman parte importante. El futuro de la humanidad está íntimamente ligado a los israelitas.

Al inicio de su investigación, el licenciado Odeim, se resistía a aceptar esta verdad. Según fue conociendo en detalle, la evidencia extraída del Jardín de la Sabiduría comenzó a aceptar que los israelitas son diferentes a los otros pueblos. Un buen ejemplo de esta verdad está relacionado con el petróleo. El poseerlo marca un contraste entre los árabes y los israelitas. Tener petróleo implica riquezas. Los árabes tienen petróleo y no los israelitas. Lo sorprendente y lo insólito, es que a pesar de todo el petróleo que poseen los árabes, los israelitas son mucho más prósperos que ellos.

La razón, de esta verdad, es que la mano de Dios está sobre este pueblo.

Lo más alarmante que el licenciado aprendió, de las evidencias en posesión de Dadlam, tiene que ver con unos de los principios espirituales más aterradores relacionado con el Dios con «D» mayúscula.

El principio establece: A Dios le agrada usar cosas insignificantes para hacer cosas extraordinarias.

Un buen ejemplo de esta verdad lo son Abraham y Moisés.

En el informe presentado por el medico se identifica a Abraham, como el patriarca del pueblo de Israel, y a Moisés como el responsable de transformar el pueblo en una nación. Lo más odioso de este pueblo, según EL CONSORCIO, es que poseen la TORA. Libro lleno de controversias, que ponen al descubierto, al reino de la Oscuridad. Este odiado libro, ha causado serias discusiones y debates, en la Habitación de los Secretos Oculto. El solo mencionar este polémico libro causa dolor de panza entre los demonios.

En el mundo espiritual no existe otro libro tan «controvertible» como este manuscrito, entregado por Dios a los israelitas. Lo mas alarmante, motivo de dolorosas ronchas, es su procedencia. El Dios con «D» mayúscula se lo dicto a Moisés. Hasta ahora, todo intento por destruir este odioso libro, ha fracasado miserablemente. Hablando de Moisés el médico Nose Nada dijo:

–De la descendencia de Abraham surge Moisés.

El licenciado trató de cambiar de tema al preguntar:

–¿Que tiene que ver Moisés con el derramamiento?

–Tiene mucho que ver, –fue la corta respuesta.

La vida de Moisés está llena de felices coincidencias. Nació en Egipto durante un periodo muy complicado para los israelitas. El

faraón había dado órdenes de matar a todos los bebés varones de los judíos y dejar con vida a las mujeres (ver Éxodo 1:22). Un tiempo de gran dolor, porque muchos padres perdieron a sus bebés por causa de esta diabólica ordenanza. Dios se las arregló para que este bebé escapara de la muerte y fuese adoptado por la hija del faraón. Moisés, siendo judío, fue criado como príncipe de Egipto. Hablando de Moisés el médico dijo:

—Al estudiar su vida... encontré evidencia fidedigna... relacionada con el derramamiento.

Estas palabras despertaron entusiasmo entre los asistentes a la reunión. Mientras Nose Nada se preparaba para regresar al «presente», sin respuestas a las cuatro preguntas, se enteró de la Peña de Horeb. En este lugar, según la información obtenida, se derramó el Espíritu de Dios. Estamos hablando de una enorme roca de unos 50 pies de altura, que oculta un impresionante y glorioso milagro.

En el pasado, se habló de esta roca, como una linda historia sin mucha sustancia. Hoy día se habla de ella como evidencia tangible del PODER de Dios y Su PLAN. Durante siglos, según explicó el médico, el lugar exacto donde se encuentra la roca ha sido un misterio. En un tono arrogante el médico dijo:

—El lugar relacionado con su ubicación ha dejado de ser un secreto.

La realidad es que:

«No hay nada escondido que no esté destinado a descubrirse; y tampoco hay nada oculto que no esté destinado a ser revelado» (Marcos 4:22).

Infectado por la curiosidad el licenciado preguntó:

—¿Cómo descubrió el lugar exacto de su ubicación?

—El lugar exacto... en donde se encuentra la peña... se revela en la TORÁ.

Un escalofriante silencio invadió toda la habitación.

Nota

1. **Los dioses sumerios y egipcios:**

Los sumerios: Ellos fueron abochornados cuando el Señor reclutó a un ciudadano de la región de Sumer para crear Su Pueblo (los israelitas).

Los egipcios: Ellos fueron avergonzados cuando Dios usó las diez plagas para liberar a Su Pueblo (los israelitas) de la esclavitud en que se encontraban.